

"HEMOS PASADO DE LA MUERTE A LA VIDA PORQUE AMAMOS A LOS HERMANOS" (1 Jn 3, 14)

Carta de Comunión
Pascua 2021

DE LA CATÁSTROFE A LA PASCUA

La vida está seriamente amenazada hasta el punto de sentir que vivimos en los últimos días, para muchos, muchísimos, así ha sido realmente porque la muerte ha paseado por nuestro mundo asolando calles y familias, cortando caminos de encuentro y posibilidades de trabajo, de vida. Para muchos es el tiempo de la catástrofe que terminará, como en el teatro griego, en tragedia, en muerte. Punto final. Para otros, este tiempo acabará y retornaremos al paraíso perdido, a los tiempos de ayer. Para nosotros, este drama dentro del drama que es la misma existencia, es una Pascua, un estrecho paso franco que nos llevará de la muerte a la vida, a la Vida verdadera. Solo la Pascua de Jesús, como la nuestra, transforma el luto en danzas.

¿QUÉ MUERTES HEMOS VIVIDO...

... Cada uno de nosotros, en nuestras comunidades, en nuestras familias, pueblos, países... ¿Y cuáles no hemos visto o hemos escondido? Por indiferencia, seguro, también por pudor, porque era tanta la desnudez que deja la muerte que había que cubrirla con un velo¹; pero eso no le ha quitado a la muerte su faz horrenda, su dura sensualidad morbosa y la sospecha de que, tras lo velado, hay más, mucho más que no vemos y en lo que podemos estar incluidos nosotros. Hemos de mirar de frente a esta muerte, a ese elenco de catástrofes a las que todos estamos sometidos, callejones sin salida, navegaciones sin puerto. Porque son muchas las muertes y, aunque a nosotros nos aterrice un virus, la muerte a muchos les llega antes por el hambre, el naufragio, la vida sin vida, el abuso de los poderosos, el "odium fidei", por la prepotencia, la indiferencia, la repugnancia... Muchos no esconden la muerte, la proponen como renuncia a la vida, por el descontento que esta ofrece²; deberíamos dar la vuelta a este argumento y dolernos de la muerte, antes que de la vida, para descubrir y salvar la dignidad que esta tiene. Si la Vida llega no será porque hayamos burlado a la muerte con las estrategias más sofisticadas, sino porque hemos sido tocados por ella y hemos deseado y anhelado vivir. ¡La Vida!

DE LA MUERTE A LA VIDA

Vivir la Pascua es la única alternativa a este mundo depredador porque solo la Buena Nueva del Evangelio de Jesús, el Buen Pastor (Jn 10, 11), que desea cambiar un mundo viejo por los cielos nuevos, la tierra nueva, el hombre nuevo, revela el verdadero destino de la Creación. Como Pastor bueno se preocupa del alimento de todos, de la defensa frente a los enemigos, hasta exponer la propia vida, de reunir a los suyos que andan dispersos (Sal 23; Zac 13, 7; Hb 13,20; 1 Pe 2, 25; 1 Pe 5, 4). Hemos reafirmado el significado griego de la existencia humana como seres murientes, o del existencialismo del siglo pasado, como seres-para-la muerte. Sin embargo, la fe del Pueblo hebreo y la fe en Cristo resalta la verdad más propia del ser humano: somos los vivientes (Gn 2, 7), los que viven porque el gran hilo de oro de las Sagradas Escrituras, tanto del AT como del NT es sorprendente y novedosamente la VIDA, que es un Bien (Gn 1, 26-27; Sal 8, 6; Gn 2, 7; 3, 19; Jb 34, 15;

¹ DELPHINE HORVILLEUR, Nudità e pudore (Quiqajon, Monasterio de Bose 2021).

² ARTHUR SCHOPENHAUER, El mundo como voluntad y representación (Editorial Porrúa, México 1987)

Sal 103-102, 14; 104-103, 29). La Vida abre el Libro y lo cierra: el Génesis tiene su patria en la Vida Nueva (Ap 21, 1-8) ¡Somos los que vivimos! Aunque hayas muerto, vivirás (Jn 11, 25). Esta es gran verdad de la fe y del amor: la esperanza en la Vida que no muere. Y el garante de esta vida es su mismo Creador, Dios, porque Él, que es tres veces Amor, es “amante de la Vida” (Sb 11, 26).

LA VIDA EN CRISTO. LA PASCUA

La plenitud de este Bien nos ha sido donado en Cristo Jesús, Señor de la Vida (“En Él estaba la Vida” Jn 1, 4), que ha venido no solo a darnos de la Vida divina sino a injertarnos en ella; no solo ha venido a habitar la Vida en la vida, sino que la vida recibida ha encontrado en Él su destino definitivo, la Vida eterna que era, es y será. Somos vidas injertadas en la Vida. Cristo ha puesto límites de nuevo al mal, a la enfermedad, a la muerte, llevándonos sobre Sí, como el pastor a la oveja perdida (Lc 15, 3-7), metiéndonos en Él, como la Puerta (Jn 10, 9) de la morada de Dios, diciéndonos: “Venid a Mí” (Mt 11, 28-30), entrad en mi Cuerpo, saboread manjares abundantes (Is 55, 1-3), vivid en Mí (Jn 17, 23).

Ha puesto límites a la muerte, atrayéndonos con su amor eterno, sacándonos de sus garras, alzándonos del polvo y del barro, poniéndonos en pie cuando estábamos al borde del camino y Él pasó junto a nosotros y nos curó, levantó, cuidó. La Vida nos ha venido por Él y Él ha consumado su vida entre nosotros para darnos la Vida que no pasa. Por amor al Padre y por amor a los hermanos.

HEMOS PASADO DE LA MUERTE A LA VIDA PORQUE AMAMOS A LOS HERMANOS

Ese paso de la muerte a la Vida no está en nuestras manos, es en Cristo Jesús donde se realiza la plenitud de vida a la que hemos sido destinados. Cuando nuestra existencia ha sido conquistada por Él y su Vida ha entrado en la nuestra hasta el punto de vivir en Él (“Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí” Gal 2, 20) es un imposible no amar al prójimo como Él lo ama, con la misma gratuidad, graciosa y abundante, con la que nos sentimos amados por Él y con la misteriosa visión de sabernos ante Él, vivo en el Rostro de cada hermano, sacramento suyo³. El Amor, por venir de Dios, es la mejor defensa de la Vida y, así, cuando aquél falta o es mediano, mediocre o enfermo, la vida corre peligro y queda sometida a la mayor desnudez y orfandad. Volver a la Fuente del Amor es volver a las Fuentes de la Vida, porque van unidas y no es posible entenderlas ni descubrirlas la una sin la otra.

La existencia de lo creado dejará de ser vida o de tenerla cuando falte el amor, activo y concreto, empeñado en ser cuidador y nutricio de la vida donada, empeñado en dar vida y la vida propia para fecundar lo yermo y lo muerto. El amor se consume para dar vida no para restarla, no como voluntad de muerte sino como ¡voluntad de vida! Por eso la vida, cuando se consume, es decir, cuando no se interrumpe por propia voluntad sino que llega hasta su fin, se pierde, ha de pasar por la Cruz y por una muerte (“Todo está consumado” Jn 19, 30) que abre la puerta de la Vida. Cristo Jesús “con la muerte vence a la muerte”⁴.

No está en nuestras manos, es el Espíritu el que obra en nosotros este milagro de anchura, largura, hondura y profundidad del Amor. El Espíritu que nos viene de Él ha ensanchado (Is 54, 2-4) los espacios de la caridad⁵ hasta desbordar de vida y, por tanto, de amor más allá de nosotros mismos. Si nos ha precedido el Amor de Dios es verdad que, al acogerlo, se ha despertado en nosotros el amor concreto, en acto, al hermano y que toda Eucaristía, “espíritu y fuego”⁶, nutriente de Vida, es el tiempo fuera del tiempo en el que este misterio de amor se realiza, entrando en una comunión capaz de desvelar nuestros egoísmos, nuestras distancias, nuestras miserias en el amor y, a la vez, nos transforma, nos cristifica, iluminándonos internamente,

³ M. MARÍA SKOBTISOV, El sacramento del hermano (Sígueme, Salamanca 2004) 66.

⁴ Cf. ALEXANDER SCHEMANN, Per la vita del mondo (Lipa, Roma 2012).

⁵ SAN AGUSTÍN, Carta 105, 15, Tomo VIII (BAC, Madrid 1986) 781.

⁶ Liturgia siríaca.

agraciándonos hasta deshacer los nudos de nuestra terca enemistad. La vida en la muerte se trueca por la vida en el Espíritu y, así, esta vida eucaristizada, vida en el Resucitado, es la Pascua continua que vivimos los hombres aquí en este mundo feroz, la que nos hace pasar de la muerte a la vida porque el Amor triunfa sobre aquella y le clava el aguijón hasta transformarla en Vida y Vida eterna.

SI VIVIMOS UNA PASCUA

Ha de haber en nuestra vida una transformación, la vida ha de estar transida del Amor de Dios hacia nuestros hermanos para que, transfigurada por este Amor sea una Luz de vida en medio de toda tiniebla, dolor, desesperanza, muerte.

Hoy debemos mirar a tantos cuidadores de otros, a tantos que cargan con vidas frágiles, a tantos que viven junto a las "vidas que sobran", a tantos defensores de otros, a tantos mártires que han dado la vida por el Evangelio del Amor fraterno. Unidos transformaremos lo que puede ser una catástrofe en una Pascua, la de Cristo Jesús.

A esta multitud que camina sin rumbo, asumámosla nosotros, los que nos acercamos al altar cada día, para que entren en la Pascua de la Vida Nueva y Él sea todo para todos (1Cor 15, 28). El Señor está aquí y todos vamos hacia Él, nos atrae como en los campos de Galilea, como en el cenáculo, en el calvario. Abracemos el mundo con un amor entrañable, concreto, en acto, para que todos, vayamos hacia Él a comer Luz⁷, la Vida que no pasa. La Vida del Resucitado en la que somos, vivimos y existimos, será ratificada en nuestra Comunión con el Cuerpo de Cristo, con nuestros hermanos que sufren, con los que convivimos diariamente, con los que están a nuestro cuidado (Mt 25).

Hagamos epiclesis, elevando una súplica al Padre en el Cuerpo del Resucitado para que envíe el Espíritu Vivificante a nuestro mundo y, a través del camino franco del Amor que nos reveló el Hijo, pasemos de la muerte a la Vida que no pasa, a la Vida eterna.

Vivamos en Cristo Jesús, por medio del Espíritu⁸, para poder llevar la Vida al mundo que sufre los desgarros de la muerte, del odio, de la injusticia, del desamor y seamos manifestación de la Vida en Él entregándonos a todos nuestros hermanos hasta consumir la vida por ellos.

Padre de Bondad, pronuncia de nuevo tu Palabra de Vida eterna⁹ para que pase este mundo¹⁰ y venga tu Reino de Justicia y de Paz.

¡Aleluya, aleluya! ¡Cristo Jesús ha resucitado, aleluya!
¡Feliz Pascua de la Vida!

M. Prado Glez. Heras
Presidenta Federal
Federación de La Conversión de S. Agustín.
Sotillo de La Adrada
Ávila

⁷ CHRISTIAN BOBIN, Resucitar (Encuentro, Madrid 2017) 24.

⁸ MARKO I. RUPNIK, L'arte della vita (Lipa, Roma 2014) 61.

⁹ ERMES RONCHI, Sulla soglia della vita (San Paolo, Milán 2012) 110.

¹⁰ DIDAJÉ, X, 6.